

La Familia en América Latina. Realidades, Interrogantes y Perspectivas

Bernardo Kliksberg

BID-Gobierno de Noruega

Resumen: En este artículo, Bernardo Kliksberg describe el rol clave que tiene la familia en la sociedad y en el desarrollo de los países latinoamericanos. Para ello resume algunos estudios donde demuestra correlaciones positivas entre la familia, la criminalidad, la educación y la salud. En la segunda parte del documento da a conocer algunos datos sobre los agudos problemas sociales que sufre la región, caracterizando el contexto en el que viven las familias en la misma. Finalmente, examina ciertos impactos de dicho contexto sobre la ruptura familiar.

Palabras clave: familia, desarrollo, pobreza, inequidad, ética.

Abstract: *In this article, Bernardo Kliksberg describes the fundamental role of families in society and in the development of Latin America. For this purpose he reviews current studies that demonstrate a strong positive correlation between the family, violence, education, and health. In the second part of this article, he examines some of the social problems faced by the region and takes a look at how this affects the family.*

Key words: *family, development, poverty, inequality, ethics.*

Una aguda y silenciosa discriminación

La aspiración a una sociedad entre cuyos pilares esté la superación de las discriminaciones se halla en las entrañas del “sueño latinoamericano”. Recorre toda la historia del continente, tiene profundas representaciones a nivel nacional en casi todos los países, y es objeto actualmente de continuas luchas. En estos tiempos en donde con grandes sacrificios los pueblos han logrado hacer avanzar procesos genuinos de democratización, se suceden los esfuerzos para denunciar las discriminaciones de toda índole, y bregar por su superación.

Sin embargo, no bastan los sueños para cambiar las duras realidades de la región. La recorren graves tendencias hacia la pauperización y la polarización social, que están despertando fuerte preocupación hacia el interior de los países, e internacionalmente, y que son el contexto propicio para la acentuación de discriminaciones. Así, las desigualdades extremas en el acceso a oportunidades socioeconómicas mantienen y agudizan dramas como la miseria en que viven las

comunidades indígenas, la marginación en algunos países de la población de color, la inferiorización de la mujer, particularmente la mujer pobre en diversas áreas, la marginación de los discapacitados, y de las edades mayores. De todo ello surge una sociedad con fuertes fracturas que generan exclusión, tensión social y, con frecuencia, ideologías intolerantes racionalizadoras de las mismas.

Deseamos poner a foco en este trabajo un aspecto de las discriminaciones que recorren la realidad de la región, la cual debería ser objeto de muchísima más atención. Se trabaja cada vez sobre las inequidades que la caracterizan en planos como el acceso al trabajo, la distribución de ingresos, las oportunidades educativas, el acceso a cobertura de salud, pero son limitados los análisis sobre qué está pasando en una cuestión vital: las posibilidades que tienen los diversos estratos sociales en cuanto a la conformación de una unidad familiar sólida y estable. Las cifras indican que son muy diferenciadas, que allí se está produciendo un silencioso drama de vastas proporciones.

Independientemente de su voluntad, numerosas parejas jóvenes no tienen las oportunidades reales para conformar o mantener una familia. Muchas familias son destruidas ante el embate de la pobreza y la desigualdad, otras se degradan, y otras ni siquiera llegan a ser constituidas. Hay una grosera discriminación en este campo, que es reforzada por la falta de políticas públicas activas enfatizadas en la protección de la unidad familiar. Todo ello afecta visceralmente la visión de una sociedad pluralista y diversa. El derecho elemental a la conformación y desarrollo de una familia debería ser uno de sus pilares.

En este trabajo se desea, sobre todo, estimular la investigación, la reflexión y el intercambio al respecto. Para ello, en un primer momento, se plantean algunos elementos sobre los roles claves que juega la familia en las sociedades actuales, y en el mismo proceso de desarrollo. En segundo término, se refieren algunos datos sobre los agudos problemas sociales que sufre la región, caracterizando el contexto en el que viven las familias en la misma. En tercer término, se examinan ciertos impactos de este contexto sobre la unidad familiar. Finalmente se efectúa una reflexión de conjunto.

El redescubrimiento de la familia

A inicios del siglo XXI existe una creciente revalorización del rol de la familia en la sociedad. Desde la perspectiva espiritual, la familia apareció siempre como la unidad básica del género humano. Las grandes cosmovisiones religiosas destacaron que su peso en lo moral y afectivo era decisivo para la vida. En los últimos años han agregado a esa perspectiva fundamental conclusiones de investigación de las ciencias sociales que indican que la unidad familiar realiza, además, aportaciones de gran valor en campos muy concretos.

Entre otros aspectos, las investigaciones destacan el papel de la familia en el rendimiento educativo, en el desarrollo de la inteligencia emocional, en las formas de pensar, en la salud y en la prevención de la criminalidad.

La calidad de las escuelas tiene un fuerte peso en el rendimiento educativo. El currículum, la calificación de los docentes, los textos escolares, los otros materiales de apoyo utilizados, la infraestructura escolar influyen en todos los aspectos de los procesos de aprendizaje. Pero hay otros factores incidentes, según refieren las investigaciones. Según concluye CEPAL (1997), 60% de las diferencias en *performance* estarían vinculados al clima educacional del hogar, su nivel socioeconómico, la infraestructura de vivienda (hacinadas y no hacinadas) y el tipo de familia. Aspectos básicos de la estructura de la familia tendrían, por lo tanto, fuerte influencia en los resultados educativos. Estarían, entre ellos, elementos como el grado de organicidad del núcleo familiar, el capital cultural que traen consigo los padres, su nivel de dedicación a seguir los estudios de los hijos, su apoyo y estímulo permanente a los mismos.

Múltiples estudios corroboran esta tendencia y el papel clave de la fortaleza del núcleo familiar. La Secretaría de Salud y Servicios Humanos de EUA realizó un estudio sobre 60,000 niños. Wilson (1994) informa sobre sus conclusiones:

En todos los niveles de ingreso, salvo el muy alto (más de 50.000 dólares al año), en el caso de los dos sexos y para los blancos, negros e hispanos por igual, los niños que vivían con una madre divorciada o que nunca se había casado, estaban claramente peor que los pertenecientes a familias que vivían con los dos progenitores. En comparación con los niños que vivían con sus dos padres biológicos, los niños de familia con un solo progenitor eran dos veces más propensos a ser expulsados o suspendidos en la escuela, a sufrir problemas

*emocionales o de la conducta y a tener dificultades con sus compañeros.
También eran mucho más proclives a tener una conducta antisocial.*

Las características de la familia tienen, asimismo, influencia sobre otro tipo de educación: la emocional. Hay un significativo interés actualmente en el tema de la denominada “inteligencia emocional”. Según indican las investigaciones de Goleman (1995) y otras, el buen desempeño y el éxito de las personas, en su vida productiva, no se halla ligado sólo a su cociente intelectual, tiene estrecha relación con sus calidades emocionales. Entre los componentes de este orden particular de inteligencia, se encuentran el autodomínio, la persistencia, la capacidad de automotivación, la facilidad para establecer relaciones interpersonales sanas y para interactuar en grupos, y otras semejantes. Como se ha verificado, con frecuencia personas de elevada inteligencia emocional tienen mejores resultados que otras con cociente intelectual mayor, pero reducidas calidades en ese orden. La familia tiene un gran peso en la conformación y desarrollo de la inteligencia emocional. Los niños perciben en las relaciones entre sus padres, y de ellos con los mismos, modos de vincularse con lo emocional que van a incidir sobre sus propios estilos de comportamiento. Destaca Goleman que “la vida en familia es nuestra primera escuela para el aprendizaje emocional”.

Otro aspecto en el que la familia con su dinámica va moldeando perfiles de comportamiento en los niños es el que se produce en el campo de “las formas de pensar”. Naum Kliksberg (1999) señala al respecto que el niño se vincula con sus padres y hermanos a través de tres modalidades básicas: de aceptación pasiva, de imposición autoritaria, y de diálogo democrático. En los hogares tiende a predominar alguno de estos modelos de interacción”. Resalta el investigador que si el predominante es el de aceptación pasiva, se genera una forma de pensar “sometida” que acepta argumentos y posiciones, sin inquirir mayormente sobre sus fundamentos. Si la interacción usual es la autoritaria, se desarrolla una forma de pensar orientada a imponer el propio pensamiento al otro, y sólo centrada en las coerciones necesarias para lograr ese objetivo. Si, en cambio, el modelo de interacción es “dialogal democrático”, la forma de pensar que se desenvuelve es crítica, se sabe escuchar al otro, se trata de entenderlo y de explicarse.

En el campo de la salud Katzman (1997) explica, resumiendo estudios efectuados en el Uruguay, que los niños extramatrimoniales

tienen una tasa de mortalidad infantil mucho mayor, y que los niños que no viven con sus dos padres tienen mayores daños en diferentes aspectos del desarrollo psicomotriz.

Una preocupación central de nuestro tiempo es el aumento de la criminalidad en diversos países. La familia aparece, a la luz de las investigaciones al respecto, como uno de los recursos fundamentales con que cuenta la sociedad para prevenir la criminalidad. Los valores inculcados a los niños en la familia en esta materia, en los años tempranos, y los ejemplos de conducta observados, van a incidir considerablemente en sus decisiones y conductas futuras. Un estudio en EUA (Dafoe Whitehead, 1993) identificó que examinando la situación familiar de los jóvenes en centros de detención juvenil en el país, se verificaba que más de 70% provenía de familias con padre ausente.

En resumen, la familia, junto con sus históricas y decisivas funciones afectivas y morales, exaltadas en religiones como la cristiana y la judía, entre otras, cumple funciones esenciales para el bienestar colectivo.

A partir de esa visión, en diversos países desarrollados existe un activo movimiento de creación de condiciones favorables para el buen desenvolvimiento y el fortalecimiento de la familia. Las políticas públicas de los países de la Comunidad Económica Europea brindan, entre otros aspectos: garantías plenas de atención médica adecuada para las madres durante el embarazo, el parto y el periodo posterior, amplios permisos remunerados por maternidad que van desde tres meses en Portugal hasta 28 semanas en Dinamarca, subvenciones a las familias con hijos, deducciones fiscales. Diversos países, como los nórdicos, han establecido extensos servicios de apoyo a la familia como las guarderías, y servicios de ayuda domiciliaria a ancianos e incapacitados.

La necesidad de fortalecer la institución familiar y apoyarla de modo concreto tiene múltiples defensores. Reflejando muchas opiniones similares, un estudio español (Cabrillo, 1990) plantea que “la familia es una fuente importante de creación de capital humano. Por una parte, ofrece servicios de salud en forma de cuidado de enfermos y niños que tendrían un elevado coste si tuvieran que ser provistos por el mercado o el sector público. Por otro, es en ella donde tiene lugar la primera educación que recibe un niño, que es además la que tiene una

rentabilidad más elevada”. Ante ello se pregunta: “¿en la práctica el sector público está financiando gran parte de los gastos en educación en la mayoría de los países? La pregunta inmediata es: ¿entonces, por qué sólo una parte de la educación, la impartida en escuelas públicas o privadas? Si este tipo de educación es subvencionada, no hay razón alguna para que no se subvencione también la educación impartida en la casa”. Otro trabajo (Navarro, 1999) reclama: “la universalización (en España) de los servicios de ayuda a la familia”, y demuestra su factibilidad en términos de costos económicos.

Frente a esta revalorización internacional del rol de la familia, y la verificación de sus enormes potencialidades de aporte a la sociedad, ¿qué sucede en los hechos en América Latina? ¿Cuál es el contexto socioeconómico actual y cómo afecta a las familias concretas de la región?

Los agudos interrogantes sociales

La evolución de la situación social de la región ha generado fuerte alarma en amplios sectores. Diversos organismos internacionales, entre ellos las Naciones Unidas y el BID, han llamado la atención sobre los inquietantes déficits sociales. La Iglesia, a través de sus máximas autoridades, ha hecho repetidos llamamientos a dar la máxima prioridad a las graves dificultades que experimentan extensos grupos de la población. La ciudadanía ha indicado, por diversas vías, que considera que sus problemas de mayor gravedad se hallan en el área social.

Según el Panorama Social de la CEPAL (2001), la población ubicada por debajo de la línea de la pobreza representaba 41% de la población total de la región en 1980, cifra muy elevada en relación con los promedios del mundo desarrollado y de los países de desarrollo medio. Portugal, el país con más pobreza de la Unión Europea, tiene 22% de la población pobre. La cifra empeoró en las dos últimas décadas y el porcentaje de pobreza latinoamericano pasó a significar en el año 2002: 44% de una población mucho mayor.

Los estimados nacionales indican que la pobreza tiene una alta presencia en toda la región con muy pocas excepciones. En Centroamérica son pobres 75% de los guatemaltecos, 73% de los hondureños, 68% de los nicaragüenses y 55% de los salvadoreños. Es pobre 53% de la población peruana, más de 70% de la ecuatoriana, y

63% de la boliviana. En México es pobre actualmente 51.7% de la población, y en Brasil se estima que 44 millones de personas están en extrema pobreza ganando menos de un dólar diario (Proyecto Fome Zero, 2004). Argentina es un caso muy ilustrativo de las dificultades de la región. Un país que tenía a inicios de los sesenta porcentajes menores a 10% en pobreza, llegó a fines de 2002 a 58% de la población por debajo de la línea de la pobreza.

CUADRO 1
Evolución de la pobreza en América Latina, 2000-2002
(porcentaje de la población)

Año	Indigencia	Pobreza
2000	17.8%	42.1
2001	18.6%	43
2002	20.0%	44

** De 2000 a 2002 se generaron 15 millones de nuevos pobres.

La región presenta elevados niveles de desocupación e informalidad que son una causa central de la evolución de la pobreza. La tasa de desempleo promedio subió del siguiente modo:

CUADRO 2
América Latina. Crecimiento y Desempleo
1980 a 2003

Periodo	Tasa de desempleo urbano
1981-90	8.4%
1991-97	8.8%
1998-03	10.4%

Fuente: CEPAL. Informes anuales.

A esas altas tasas se suma el ascenso del porcentaje de la mano de obra activa que trabaja en la economía informal, constituida en tramos importantes por ocupaciones inestables, sin base económica sólida, de reducida productividad, bajos ingresos, y por la ausencia de toda protección social. La informalización implica, según subraya Tokman (1998), un proceso de descenso de la calidad de los trabajos existentes. En 1980 trabajaba, en la economía informal, 40.6% de la mano de obra

no agrícola ocupada; hoy es 59%. A ello se agrega la precarización. Hay un número creciente de trabajadores sin contrato, y bajo contratos temporales. Alrededor de 35% de los asalariados está en esas condiciones en Argentina, Colombia y Chile, y 74% en el Perú.

Uno de los puntos de preocupación central, con múltiples consecuencias, es que las serias dificultades ocupacionales son aún de mayor envergadura en los grupos jóvenes. Así lo indica el cuadro siguiente:

CUADRO 3
América Latina: Desempleo Juvenil,
1990-2002 (Tasas Anuales)

Pais	Edad	1990	1995	2000
Argentina	15-19	21,7	46,6	39,5
	15-24	15,2	30,1	..
Bolivia	10-19	13,3	5,0	..
	20-19	9,5	5,4	..
Brasil	15-17	..	11,0	17,8
	18-24	..	9,3	14,7
Chile	15-19	15,9	15,8	26,1
	20-24	12,0	10,1	20,1
Colombia	12-17	..	21,0	44,7
	18-24	..	16,6	34,8
Costa Rica	12-24	10,4	13,5	10,9
Ecuador	15-24	13,5	15,3	17,4
El Salvador	15-24	18,6	13,3	14,3
Honduras	10-24	10,7	10,2	..
México	12-19	7,0	13,1	5,4
	20-24	..	9,9	4,1
Panamá	15-24	..	31,9	32,6
Paraguay	15-19	18,4	10,8	..
	20-24	14,1	7,8	..
Perú	14-24	15,4	11,2	17,1
Uruguay	14-24	26,6	25,5	31,7
Venezuela	15-24	18,0	19,9	25,3

Fuente: PNUD, La Democracia en América Latina, 2004.

Como se observa, el desempleo entre los jóvenes viene creciendo fuertemente en todos los países. Ello crea un foco de conflicto muy serio.

Desempleo, subempleo y pobreza se ligan estrechamente. Llevan a carencias de todo orden en la vida cotidiana. Una de sus expresiones más extremas es la presencia, en diversos países, de cuadros alarmantes de desnutrición. Las cifras de desnutrición son elevadas en toda la región como puede apreciarse:

CUADRO 4
Desnutrición Infantil

País	Último año	
Argentina	1995/96	12,4
Bolivia	1998	26,8
Brasil	1996	10,5
Chile	1999	1,9
Colombia	2000	13,5
Costa Rica	1996	6,1
Ecuador	1998	26,4
El Salvador	1998	23,3
Guatemala	1999	26,4
Honduras	1996	38,9
México	1999	17,7
Nicaragua	1998	24,9
Panamá	1997	18,2
Paraguay	1990	13,9
Perú	2000	25,4
República Dominicana	1996	10,7
Uruguay	1992/93	9,5
Venezuela	2000	12,8
América Latina		18,9

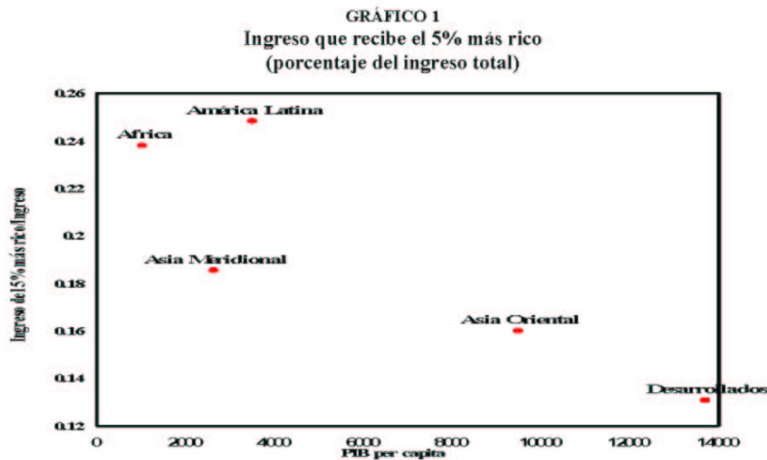
Fuente: Cálculo basado en datos de la OMS, Departamento de Nutrición para la Salud y el Desarrollo 2002, PNUD, La Democracia en América Latina, 2004.

Un informe de la Organización Panamericana de la Salud y CEPAL (1998) destacaba sobre el problema: “Se observa en casi todos los países de la región un incremento en enfermedades no transmisibles crónicas asociadas con alimentación y nutrición”.

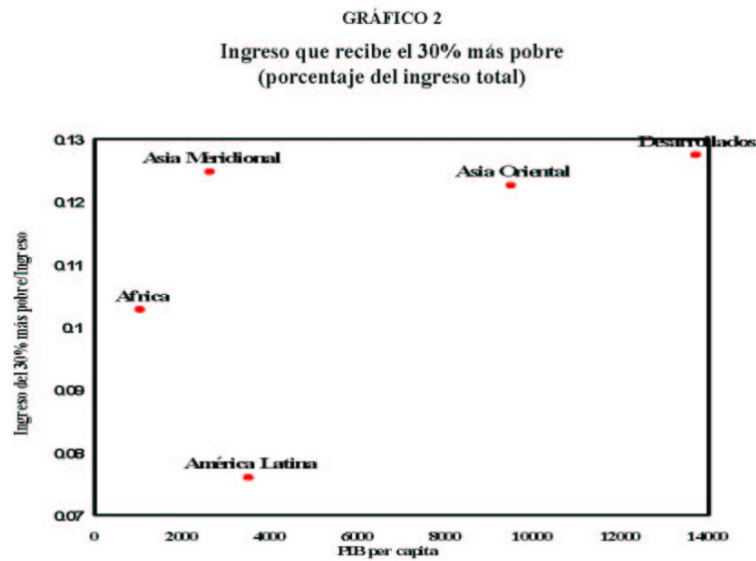
La desnutrición y otros aspectos de la pobreza llevan a fuertes retrasos en los niños pobres, que afectarán toda su existencia. Estudios de UNICEF (1992) identificaron retrasos en el desarrollo psicomotor de una muestra de niños pobres a partir de los 18 meses de edad. A los cinco años, la mitad de los niños de la muestra examinada presentaban retrasos en el desarrollo del lenguaje, 40% en su desarrollo general, y 30% en su evolución visual y motora.

La región más desigual del planeta

Junto a la pobreza, la situación social de América Latina se singulariza por acentuadas inequidades. La región se ha convertido, según indican las cifras, en el continente de mayor polarización social del mundo. El Informe de Progreso Económico y Social del BID (1998/99) proporciona las siguientes cifras:



Como se observa, en América Latina el 5% más rico de la población recibe el 25% del ingreso. La proporción supera a lo que recibe el 5% más rico en las otras áreas del globo. A su vez, es la región donde el 30% más pobre de la población recibe el menor porcentaje del ingreso (7.6%) en relación con todos los otros continentes, como puede apreciarse en el siguiente gráfico del BID:



Fuente Gráficos 1 y 2: BID-IPES, 1998.

Medida, asimismo, en términos del coeficiente de Gini, que da cuenta del nivel de desigualdad en la distribución del ingreso de una sociedad, América Latina presenta el peor coeficiente de Gini, a nivel mundial, como puede verse a continuación:

CUADRO 5
Inequidad Comparada
(medida con el coeficiente de Gini)

Paises más desarrollados, en términos de equidad (Suecia, Dinamarca, Países Bajos, otros)	0,25 a 0,30
Paises desarrollados	0,30
Gini promedio universal	0,40
América Latina	0,57

Cuanto más bajo es el coeficiente de Gini, mejor es la distribución del ingreso en una sociedad. El de América Latina supera ampliamente a los de los países más equitativos, y es significativamente más elevado que la media mundial.

Pueden observarse cifras comparativas nacionales en el siguiente cuadro:

CUADRO 6
Indicadores de desigualdad para algunos de los países de América Latina, Estados Unidos e Italia

	<i>Coeficiente de Gini</i>	<i>Porcentaje del 10% superior en el ingreso total</i>	<i>Porcentaje del 20% inferior en el ingreso total</i>	<i>Relación entre los ingresos del décimo decil y el primer decil</i>
Brasil (2001)	59,0	47,2%	2,6%	54,4
Guatemala (2000)	58,3	46,8%	2,4%	63,3
Colombia (1999)	57,6	46,5%	2,7%	57,8
Chile (2000)	57,1	47,0%	3,4%	40,6
México (2000)	54,6	43,1%	3,1%	45,0
Argentina (2000)	52,2	38,9%	3,1%	39,1
Jamaica (1999)	52,0	40,1%	3,4%	36,5
República Dominicana (1997)	49,7	38,6%	4,0%	28,4
Costa Rica (2000)	46,5	34,8%	4,2%	25,1
Uruguay (2000)	44,6	33,5%	4,8%	18,9
Estados Unidos (1997)	40,8	30,5%	5,2%	16,9
Italia (1998)	36,0	27,4%	6,0%	14,4

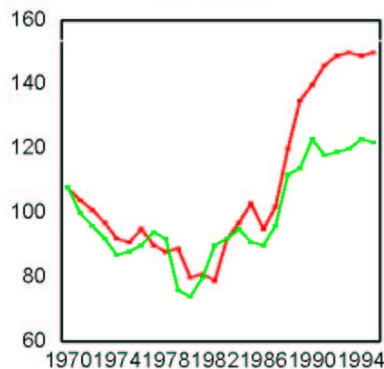
Fuente: Banco Mundial (2004), Desigualdad en América Latina y el Caribe. ¿Ruptura con la historia?, Washington DC.

Las acentuadas disparidades sociales de la región tienen impactos regresivos en múltiples áreas. Entre ellas: reducen la capacidad de ahorro nacional, limitan el mercado interno, afectan la productividad, tienen diversos efectos negativos sobre el sistema educativo, perjudican la salud pública, potencian la pobreza, favorecen la exclusión social, erosionan el clima de confianza interno, y debilitan la gobernabilidad democrática.

Inequidad y pobreza interaccionan estrechamente. El empeoramiento de la inequidad ha operado como un factor de gran peso en el aumento de la pobreza en la región. Así lo indican, entre otros estudios, los realizados por Birdsall y Londoño (1997). Los investigadores han reconstruido cuál sería la curva de pobreza de América Latina, si la desigualdad hubiera seguido en los ochenta en los mismos niveles que presentaba en los inicios de los setenta, los cuales eran elevados, pero que se acentuaron después.

Las conclusiones son las que aparecen en el siguiente gráfico:

GRÁFICO 3
EL IMPACTO DE LA DESIGUALDAD SOBRE
LA POBREZA EN AMERICA LATINA
1970-1995



Fuente: Birdall, N. y J. L. Londoño, "Asset inequality matters: an assessment of the world Bank's approach to poverty reduction", en *American Economic Review*, may, 1997.

La línea sólida del cuadro indica la evolución de la pobreza en millones de pobres entre 1970 y 1995. La línea quebrada es una simulación econométrica que indica cuál hubiera sido esa evolución si se hubiera mantenido la estructura de distribución de ingresos de inicios de los setenta. La pobreza hubiera sido en ese caso, según

estiman, la mitad de la que efectivamente fue. Hay un “exceso de pobreza” de importantes dimensiones, causado por el aumento de la desigualdad.

La pobreza y la inequidad tienen expresiones agudas en los indicadores de mortalidad materna e infantil.

La cifra promedio de niños que fallecen antes de cumplir cinco años de edad es en la región de 71 de cada 1,000. Supera a la de EastAsia-Pacífico que es de 57.1. Muestra fuertes diferencias entre los países, ascendiendo en Haití a 140.6 y en Bolivia a 99.1. Son acentuadas las diferencias entre los diversos niveles sociales, como puede observarse:

CUADRO 7
Tasa de mortalidad de menores de 5 años

País /región	Tasa de mortalidad de menores de 5 años (en miles)					Promedio
	1	2	3	4	5	
Bolivia	146.5	114.9	104.0	47.8	32.0	99.1
Brasil	98.9	56.0	39.2	26.7	33.3	56.7
Colombia	52.1	37.1	30.7	34.9	23.6	37.4
Republica Dominicana	89.9	73.0	60.1	37.3	26.6	61.0
Guatemala	89.1	102.9	82.0	60.7	37.9	79.2
Haití	163.3	150.1	137.1	130.6	105.6	140.6
Nicaragua	68.8	66.6	52.5	48.5	29.7	56.0
Paraguay	57.2	50.0	59.0	39.4	20.1	46.6
Perú	110.0	76.2	48.0	44.1	22.1	68.4
LAC	97.3	80.8	68.1	52.2	38.8	71.7
Asia Oriental, Pacífico	84.0	62.9	53.7	41.1	27.1	57.1
Asia Central	82.5	64.5	69.8	57.5	40.2	64.9
Oriente Medio, África del Norte	140.6	117.8	92.2	80.1	50.4	100.3
Asia del Sur	144.2	152.6	136.1	110.8	71.7	126.6
África Subsahariana	191.7	190.9	174.3	156.6	112.4	168.4
Total Países	148.3	140.8	126.8	110.0	77.4	124.2

Fuente: Banco Mundial (2004), *op. cit.*

En el 20% más rico de la población de Bolivia, mueren 32 de cada 1,000 niños antes de cumplir cinco años. En el 20% más pobre la cifra se quintuplica 146.5 por mil. Esta gravísima realidad tiene un sesgo étnico muy concreto. Recae fundamentalmente sobre población indígena. Lo mismo sucede en Perú, la mortalidad infantil antes de los cinco años del 20% más pobre quintuplica a las del 20% más rico, 111 vs. 22.2, y en Brasil la triplica 98.9 vs. 33.3.

Las cifras de desnutrición infantil crónica muestran, asimismo, importantes disparidades por etnias, campo/ciudad, y estratos de ingresos. Véase el siguiente cuadro correspondiente a la región andina:

CUADRO 8
Ocurriencia de atraso en crecimiento juvenil (%) por país, lugar de residencia, etnicidad, región y estatus socioeconómico, en cuatro países andinos

	País			
	Colombia	Ecuador	Perú	Bolivia
Lugar de residencia (1)				
Ciudades grandes	12.7	20.7	13.2	18.5
Ciudades pequeñas	10.9	22.4	20.1	20.3
Pueblos	14.0	28.2	27.2	22.4
Área rural	19.3	35.2	40.8	37.2
Etnicidad				
Población no indígena	... (2)	24.2	22.5	23.7
Población indígena	...	58.2	47.0	50.5
Región				
Altiplano	...	33.3	38.5	31.2
Otras regiones	...	22.2	18.2	23.9
Deciles de SES (3)				
1 (menor)	26.8	38.5	49.6	42.2
2	24.1	51.8	46.8	39.9
3	17.1	30.6	39.6	38.7
4	14.9	27.6	32.5	32.8
5	16.3	17.9	23.4	31.8
6	15.2	24.4	19.9	25.0
7	11.0	19.0	18.3	22.7
8	11.7	19.1	12.8	18.2
9	6.3	15.8	12.6	13.5
10 (mayor)	5.4	11.9	5.2	9.7
Índice de concentración (4)	-0.221	-0.223	-0.311	-0.223
Total países	14.9	26.5	26.1	26.9

(1) Según encuestas del DHS (Colombia, Perú, y Bolivia), las ciudades grandes incluyen capitales nacionales y ciudades de más de un millón de habitantes, y las ciudades pequeñas tienen un rango de población de 50,000 a un millón. De acuerdo con encuestas de LSMS (Ecuador), las ciudades pequeñas tienen un rango de 5,000 a un millón.

(2) El siguiente símbolo (...) indica que la información no está disponible.

(3) Deciles de SES son tomados para niños, y no corresponden a los deciles de la población, debido a las diferencias socioeconómicas en fertilidad.

(4) El índice de concentración mide la desigualdad social en el atraso en el crecimiento. El índice de concentración es una generalización del coeficiente de Gini, y oscila entre -1 y 0. Los valores cercanos a -1 indican mayor desigualdad social.

Fuente: Larrea, Carlos y Wilme Freire (2002), "Social inequality and child malnutrition in four Andean countries", en *Pan American Journal of Public Health*, may-june.

Las tasas de desnutrición infantil andinas son altas, superan en Bolivia, Ecuador y Perú el 21%. Pero muestran claros gradientes económicos. En general, en los países andinos las tasas de desnutrición crónica son tres veces mayores en los deciles más pobres, que en los más ricos. Así, por ejemplo, en el 10% más rico de Ecuador sólo 11% de los niños presenta problemas de desnutrición, en el 10% más pobre la cifra casi se cuadruplica. En la población indígena la cifra llega a 58%.

La mortalidad materna cobra numerosas víctimas en la región. Según denunció la OPS, recientemente (2004) 23,000 mujeres mueren en América Latina y el Caribe durante el embarazo o el parto en la gran mayoría de los casos por “causas evitables que son prevenidas en forma rutinaria en los países desarrollados”. El riesgo de fallecer por dar a luz es en América Latina de 1/160 frente al 1/4000 en Europa occidental, 25 veces mayor. Mientras que en Estados Unidos mueren anualmente 17 madres por cada 100,000 niños nacidos vivos, en Haití son 600 y en Colombia 100.

CUADRO 9
 Cuidados básicos prenatal y partos asistidos

B. País / región	Tasas de cuidados básicos prenatales (por personas médicamente entrenadas)							Tasas de partos asistidos (por personas médicamente entrenadas)						
	1	2	3	4	5	Pro medi o	CI	1	2	3	4	5	Promedi o	CI
Bolivia	38.8	57.8	70.4	88.6	95.3	65.1	0.17	19.8	44.8	67.7	87.9	97.9	56.7	0.28
Brasil	67.5	87.7	93.4	96.9	98.1	85.6	0.08	71.6	88.7	95.7	97.7	98.6	87.7	0.07
Colombia	62.3	81.1	89.8	95.4	95.9	82.5	0.09	60.6	85.2	92.8	98.9	98.1	84.5	0.09
República Dominicana	96.1	98.2	99.0	99.2	99.9	98.3	0.01	88.6	96.9	97.3	98.4	97.8	95.3	0.02
Guatemala	34.6	41.1	49.3	72.2	90.0	52.5	0.19	9.3	16.1	31.1	62.8	91.5	34.8	0.42
Haití	44.3	60.0	72.3	83.7	91.0	67.7	0.14	24.0	37.3	47.4	60.7	78.2	46.3	0.21
Nicaragua	67.0	80.9	86.9	89.0	96.0	81.5	0.07	32.9	58.8	79.8	86.0	92.3	64.6	0.19
Paraguay	69.5	79.5	85.6	94.8	98.5	83.9	0.07	41.2	49.9	69.0	87.9	98.1	66.0	0.18
Perú	37.3	64.8	79.1	87.7	96.0	67.3	0.17	13.7	48.0	75.1	90.3	96.6	56.4	0.31
América Latina y el Caribe	57.5	72.3	80.6	89.7	95.6	76.0	0.11	40.2	58.4	72.9	85.6	94.3	65.8	0.20
Asia Oriental, Pacífico	64.9	80.7	86.9	91.4	96.2	81.9	0.08	30.5	53.0	68.4	80.6	93.4	60.8	0.22
Asia Central	78.2	84.7	86.8	93.3	96.3	86.9	0.05	82.7	92.3	95.1	98.6	99.7	92.8	0.04
Medio Oriente, África del Norte	13.7	21.1	33.4	49.3	73.0	35.2	0.32	12.8	21.7	37.7	58.6	82.2	38.5	0.36
Sur de Asia	16.8	23.2	28.8	43.0	70.9	34.6	0.30	5.3	8.1	11.7	21.9	49.3	17.7	0.46
África Sub Sahariana	61.1	69.5	74.9	84.2	93.6	75.7	0.10	24.6	32.9	41.2	59.2	82.1	46.2	0.26
TODOS LOS PAÍSES	55.0	64.8	71.1	80.6	91.0	70.8	0.13	31.2	42.1	51.6	66.2	84.0	52.5	0.25

Fuente: Banco Mundial (2004), *op. cit.*, Investigaciones Demográficas y de Salud (DHS), 2002.

Entre las causales básicas, estas cifras están vinculadas con la inexistencia de asistencia médica institucionalizada. El 24% de las madres no tienen asistencia médica durante el embarazo, y una tercera parte no tiene atención médica en el momento del parto. Las cifras muestran altos sesgos según los gradientes económicos como puede observarse en el cuadro 9.

En el 20% más rico de la población las cifras de asistencia institucionalizada superan el 90%, tanto en la atención durante el embarazo como en el parto. En el 20% más pobre los déficits son agudísimos. En Bolivia, 60% carece de atención prenatal, y el 80% de asistencia médica durante el parto. En Brasil casi un tercio del quintil más pobre carece de atención institucionalizada en ambos casos. En Perú, en el 20% más pobre 60% no tiene atención durante el embarazo y 86% no la tiene durante el parto.

CUADRO 10
Cobertura completa de inmunización y ocurrencia de diarrea

C. País / región	Alcance de inmunización							Ocurrencia de diarrea (%)						
	1	2	3	4	5	Promedio	CI	1	2	3	4	5	Promedio	CI
Bolivia	21.8	24.9	21.0	33.4	30.6	25.5	0.08	21.8	19.8	20.5	17.9	11.7	19.2	-0.07
Brasil	56.6	74.0	84.9	83.1	73.8	72.5	0.07	18.3	12.9	12.7	9.3	7.4	13.1	-0.16
Colombia	53.8	66.9	68.2	70.6	74.1	65.5	0.06	18.4	19.8	16.8	14.9	10.0	16.7	-0.09
República Dominicana	28.0	30.2	46.9	42.6	51.7	38.7	0.12	17.9	16.4	17.8	14.1	10.1	15.7	-0.08
Guatemala	41.2	43.0	47.2	38.3	42.5	42.6	0.00	22.8	21.5	23.3	17.7	16.0	20.9	-0.06
Haití	18.8	20.1	35.3	37.9	44.1	30.2	0.17	30.9	27.1	24.4	31.6	20.4	27.4	-0.04
Nicaragua	61.0	74.6	75.3	85.7	73.1	72.6	0.05	16.1	14.0	14.2	14.4	8.7	14.0	-0.07
Paraguay	20.2	30.8	36.4	40.7	53.0	34.2	0.18	9.8	8.5	9.2	7.4	4.6	8.1	-0.11
Perú	55.3	63.8	63.5	71.7	66.0	63.0	0.04	21.4	20.3	18.6	14.1	9.3	17.9	-0.11
América Latina y el Caribe	39.6	47.6	53.2	56.0	56.5	49.4	0.09	19.7	17.8	17.5	15.7	10.9	17.0	-0.09
Asia Oriental, Pacífico	48.3	56.8	60.3	64.6	72.9	59.3	0.08	10.5	9.9	9.9	8.6	6.3	9.3	-0.08
Asia Central	64.2	67.9	71.8	75.7	77.4	70.9	0.04	19.0	15.6	15.0	14.6	13.7	15.8	-0.02
Medio Oriente, Norte de África	42.2	53.3	62.5	73.2	81.1	61.0	0.17	21.0	20.3	19.1	17.2	14.7	18.7	-0.06
Sur de Asia	29.8	31.4	41.6	49.8	64.4	42.0	0.17	17.0	14.4	14.3	15.3	12.4	14.9	-0.04
África Subsahariana	33.6	42.0	44.4	53.1	66.9	47.3	0.17	24.5	23.3	22.5	22.6	18.2	22.3	-0.05
TODOS LOS PAÍSES	38.3	45.8	50.3	57.2	66.6	50.7	0.14	21.2	19.6	19.1	18.5	14.8	18.9	-0.05

Fuente: Banco Mundial (2004), *op. cit.*, Investigaciones demográficas y de salud (DHS), 2002.

La inequidad muestra también significativas expresiones en dos áreas claves para la infancia como el contar con una cobertura completa de vacunación y la prevalencia de diarreas. Como puede apreciarse a continuación, el 20% más pobre de la región tiene pronunciados problemas en ambos campos en relación con el 20% más rico. En materia de cobertura completa de vacunas, mientras el 56% del quintil más rico cuenta con ella, en el más pobre el porcentaje es 17% menor, 39%. La prevalencia de diarreas en los niños más que duplica en el 20% más pobre al 20% más rico en países como, entre otros, Brasil, Bolivia, y Perú.

¿Cuál es el impacto de la pobreza y la inequidad sobre una institución fundamental del tejido social, la familia?

Algunos impactos de la situación social sobre la familia latinoamericana

La familia es un ámbito determinante de los grados de crecimiento, realización, equilibrio, salud, y plenitud efectiva, que las personas pueden alcanzar. La sociedad y sus miembros juegan aspectos centrales de su progreso y bienestar en las condiciones en que operan las estructuras familiares.

El deterioro de parámetros socioeconómicos básicos de la vida cotidiana de amplios sectores de la población de la región está incidiendo silenciosamente en un proceso de reestructuración de numerosas familias. Está surgiendo el perfil de una familia desarticulada en aspectos importantes, inestable, significativamente debilitada.

Ese tipo de familia difícilmente puede cumplir las funciones potenciales de la unidad familiar, caracterizadas en una sección anterior. Ello hace que el reducto último con que cuenta la sociedad para hacer frente a las crisis sociales carezca por su debilidad de la posibilidad de jugar el rol que podría desempeñar.

Entre las principales expresiones de los procesos en curso, respecto a las familias, se hallan las que se presentan someramente a continuación.

A. Mujeres solas jefas de hogar

Un número creciente de unidades familiares tiene sólo uno de los progenitores al frente, en la inmensa mayoría de los casos, la madre. La

correlación con pobreza es muy estrecha. Un gran porcentaje de las mujeres jefas de hogar pertenecen a estratos humildes de la población. Un estudio BID-CEPAL-PNUD (1995) describe así la situación:

La casi totalidad de los países de América Latina tienen porcentajes de hogares con jefatura femenina superiores al 20%, lo que contribuye fuertemente al fenómeno conocido como "la feminización de la pobreza". Los estudios de CEPAL dejan en evidencia la mayor pobreza relativa muchas veces la indigencia de los hogares a cargo de una mujer.

B. Efectos de la familia incompleta sobre los hijos

Las consecuencias de pertenecer a una familia en donde el progenitor masculino está ausente son muy considerables. Además de lo que significa afectivamente, los padres aportan a los hijos activos fundamentales para la vida. En una investigación pionera sobre el tema, Katzman (1997) reconstruye el cuadro resultante. Señala sobre el rol del padre:

La presencia del padre es clave para proveer o reforzar ciertos activos de los niños: i) como modelo forjador de identidades, especialmente para los varones; ii) como agente de contención, de creación de hábitos de disciplina y transmisor de experiencias de vida; iii) como soporte material, ya que la falta del aporte del padre reduce considerablemente los ingresos del hogar, particularmente porque las mujeres ganan entre un 20% y un 50% menos que los hombres, y iv) como capital social, en la medida en que la ausencia del padre implica la pérdida de una línea de contacto con las redes masculinas, tanto en el mundo del trabajo como en el de la política y que además, al cortarse el nexo con las redes de parientes que podría aportar el padre, disminuyen significativamente los vínculos familiares potenciales.

La ausencia del padre va a significar la inexistencia de todos estos activos. Las consecuencias pueden ser muy concretas. Va a afectar el rendimiento educacional ante el empobrecimiento del clima socioeducativo del hogar, va a pesar fuertemente sobre el desarrollo de la inteligencia emocional, golpea la salud, crea condiciones propicias para sensaciones de inferiorización, aislamiento, resentimiento, agresividad, resta una fuente fundamental de orientación en aspectos morales. Investigando el caso de los menores internados en el Instituto Nacional del Menor, en el Uruguay, Katzman encuentra que sólo uno de cada tres formaba parte de una familia normal cuando se produjeron los hechos que condujeron a su internación. La cifra, como señala, es sugerentemente similar a la que arroja el estudio sobre centros de detención juvenil en EUA. El 63.8% de los niños internados en el

Uruguay vivía con su madre, 30.8% con un padrastro o madrastra, y 5.4% sin sus padres.

Las fuertes desventajas relativas de los niños criados en hogares de este tipo se agudizan, como marca el investigador, en las condiciones de los mercados de trabajo modernos. Los mismos exigen un nivel de preparación cada vez mayor. Ello significa procesos educativos cada vez más extensos. Contar con una familia integrada, que apoye emocional, y prácticamente ese esfuerzo prolongado es estratégico para culminarlo. Los niños y jóvenes de familias desarticuladas carecen de este capital social clave.

C. La renuencia a formar y mantener familias

Una proporción creciente de hombres jóvenes de los estratos humildes se resisten a constituir hogares estables. Ello va a aumentar las tasas de familias irregulares e inestables (concubinatos). Esta tendencia parece fuertemente influida por el crecimiento de la pobreza, la desocupación y la informalidad en la región. En muchos de estos casos, el joven no ve la posibilidad de encontrar un empleo estable que le permita cumplir el rol de proveedor principal de los ingresos del hogar, que se espera de él. Por otra parte, un porcentaje significativo de la población, con ocupación, gana salarios mínimos que se encuentran por debajo de los ingresos que se necesitarían para solventar los gastos básicos de una familia, aunque se cuente con aporte femenino. La situación general, como lo indican las encuestas, muestra además un gran temor por la inestabilidad que caracteriza al mercado de trabajo. A todo ello se suman dificultades objetivas como las severas restricciones para acceder a una vivienda. En estas condiciones, el joven no se ve a sí mismo en el rol de esposo y padre de una familia estable. Percibe que le será casi imposible afrontar las obligaciones que ello supone.

Un conflicto similar parece ser uno de los precipitantes del abandono de hogar de jóvenes de las zonas pobres urbanas. Katzman (1992) sugiere que la aparente “irresponsabilidad” con que actúan, estaría influida por la sensación de que están perdiendo legitimidad en su rol de esposos y padres, al no poder cumplir con la obligación de aportar buena parte de los ingresos del hogar. Sienten dañada su autoestima en el ámbito externo, por la dificultad de encontrar inserción laboral estable, y en el familiar, porque no están actuando según lo que se espera de su rol. A ello se suma un creciente nivel de

expectativas de consumo en los hijos de hogares humildes, incidido por el mensaje de los medios masivos de comunicación. El joven cónyuge se siente así muy exigido, impotente para poder enfrentar las demandas, y desacreditado. En psicología social se plantea que en estas situaciones altamente opresivas, las personas tienden a enfrentarlas hasta las últimas consecuencias, o a producir lo que se denominan conductas de “fuga” de las mismas.

D. Nacimientos ilegítimos

Un claro síntoma de erosión de la unidad familiar lo da el aumento del número de hijos ilegítimos. La renuencia a formar familia estimula el crecimiento de la tasa de nacimientos de este orden. Los estudios de Katzman sobre el Uruguay muestran la siguiente tendencia:

CUADRO 11
Uruguay: Ilegitimidad de nacimientos
En Montevideo, 1975, 1984 y 1993

Años	Tasas de ilegitimidad (%)
1975	20,9
1984	23,8
1993	34,5

Fuente: Rubén Katzman, “Marginalidad e integración social en Uruguay”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 62, agosto de 1997.

Como se observa, en sólo 18 años el número de hijos ilegítimos en Montevideo aumentó en 65%. La ilegitimidad tiene el más alto nivel de presentación en las madres más jóvenes, pero es alta en todas las edades.

E. Madres precoces

Ha aumentado significativamente en la región el número de madres adolescentes.

En la gran mayoría de los casos, la maternidad en la adolescencia no forma familias integradas. Queda sola la madre, con los hijos. Es, asimismo, una causa importante del crecimiento de niños ilegítimos

antes referido. Constituye, de por sí, una fuente de familias extremadamente débiles.

Según las cifras disponibles, se halla estrechamente asociada a la pobreza. En los centros urbanos, en el 25% más pobre de la población, 32% de los nacimientos son de madres adolescentes. En las zonas rurales, 40%. En el 25% siguiente, en nivel de ingresos, las cifras son 20% en los centros urbanos, y 32% en las áreas rurales. En total, 80% de los casos de maternidad adolescente urbana, de la región, están concentrados en el 50% más pobre de la población, mientras que el 25% más rico, sólo tiene 9% de los casos. En las zonas rurales las cifras son: 70% de los casos en el 50% más pobre, y 12% en el 25% más rico.

Aun dentro de los sectores pobres, se observa que cuanto mayor es el nivel de pobreza, más alta es la tasa de maternidad adolescente.

La fuerte correlación entre pobreza y maternidad adolescente permite inferir que aumentos en la pobreza, como los que se están produciendo en la región, actuarán de estímulos de este orden de maternidad y, por lo tanto, de la generación de familias muy débiles.

Una variable central en este proceso es un componente de la pobreza: las carencias educativas. En los centros urbanos de la región, el porcentaje de madres adolescentes entre las jóvenes urbanas con menos de seis años de educación, es de 40%. Supera a los promedios nacionales de 32%. En el grupo que tiene seis a nueve años de estudio, el porcentaje de casos de maternidad adolescente desciende a 30%. En las jóvenes con 10 a 12 años de estudio baja a 15%, y en las que tienen 13 o más años de estudio, es inferior a 10%.

La situación que subyace tras el embarazo adolescente en los sectores desfavorecidos configura un “círculo perverso regresivo”. La pobreza y la inequidad impactan severamente a dichos sectores en materia educativa. Con limitada escolaridad recuérdese que la escolaridad promedio de toda América Latina es de sólo 5.2 años, y la de los sectores pobres considerablemente menor se dan condiciones que facilitan el embarazo adolescente. A su vez, la maternidad en la adolescencia va a conducir a que estas jóvenes dejen sus estudios. Las cifras indican que las madres pobres adolescentes tienen de 25% a 30% menos de capital educativo que las madres pobres que no han tenido embarazo adolescente. Al tener menor nivel educativo, e hijos, las madres adolescentes verán reducidas sus posibilidades de obtener

trabajos e ingresos, consolidándose y profundizándose la situación de pobreza.

F. Violencia doméstica

En la región tiene gran amplitud el fenómeno de la violencia doméstica. Según estiman Buvinic, Morrison y Schifter (1999), entre 30% y 50% de las mujeres latinoamericanas según el país en que vivan sufren de violencia psicológica en sus hogares, y de 10% a 35%, de violencia física.

Además de su inhumanidad básica, y sus múltiples repercusiones sobre la mujer, la violencia doméstica causa daños graves en la estructura familiar y tiene repercusiones de todo tipo en los hijos. Un estudio realizado por el BID en Nicaragua (1997) muestra que los hijos de familias con violencia intrafamiliar son tres veces más propensos a asistir a consultas médicas, y son hospitalizados con mayor frecuencia. El 63% de ellos repite años escolares y abandona la escuela, en promedio, a los nueve años de edad. Los de hogares sin violencia permanecen, promedio, hasta los 12 años en la escuela.

Por otra parte, la violencia doméstica es, a su vez, un modelo de referencia con posibilidades de ser reproducido por los hijos, lo que llevará también a que constituyan familias con serias deficiencias. Diversos estudios, entre ellos Strauss (1980), indican que la tasa de conductas de este orden, en hijos que han visto en sus hogares este comportamiento, supera ampliamente a las observables en hijos de familias sin violencia.

Si bien el fenómeno es de gran complejidad e influido por numerosas variables, la pobreza aparece claramente como un factor de riesgo clave. Según refiere Buvinic (1997), en Chile, por ejemplo, los casos de violencia física son cinco veces más frecuentes en los grupos de bajos ingresos, y la violencia física grave es siete veces más común en ellos, verificándose también esas relaciones en otros países.

Las realidades cotidianas de desocupación, subocupación, informalidad, antes mencionadas, y otros procesos de deterioro económico, tensan al máximo las relaciones intrafamiliares y crean ambientes propicios a este fenómeno, fatal para la integridad de la familia.

G. Incapacidad de la familia de proporcionar una infancia normal

La pobreza y la inequidad colocan a numerosas familias en serias dificultades para poder dar a sus hijos la infancia que desearían y que correspondería. Se abre ante la presión de las carencias un cúmulo de situaciones que afectan duramente a los niños, crean todo orden de conflictos en la unidad familiar, e impiden que la familia cumpla muchas de sus funciones.

Una de las expresiones principales de la problemática que se plantea es la figura del niño que trabaja desde edades tempranas. Obedece en muchísimos casos a razones esencialmente económicas. Es enviado a trabajar, o se procura trabajos, para poder realizar algún aporte al hogar carenciado del que proviene y poder subsistir personalmente. Como lo ha señalado reiteradamente la OIT, la situación del niño trabajador es muy dura, y contradice los convenios internacionales vigentes de protección del niño, y los objetivos básicos de cualquier sociedad. Son largas jornadas, graves riesgos de accidentes de trabajo, ninguna protección social, magras remuneraciones. Asimismo, implica en muchos casos el retraso escolar o, directamente, la deserción del sistema educacional. Ello lo colocará en condiciones de inferioridad para ingresar al mercado de trabajo en el futuro. Según la OIT, 22 millones de niños menores de 14 años trabajan en la región.

La vinculación entre pobreza, y trabajo infantil es muy estrecha. En Brasil, se estima que 54% de los niños menores de 17 años que trabaja, proviene de hogares con renta per cápita menor al salario mínimo.

H. Los niños de la calle

Existe en la región una población creciente de niños que viven en las calles de múltiples urbes. Se los puede encontrar en Río, Sao Paulo, Bogotá, México, Tegucigalpa, y muchas otras ciudades, sobreviviendo en condiciones cruentas. Buscan cada día el sustento para vivir. Están expuestos a todo tipo de peligros. Se han encarnizado con ellos grupos de exterminio, y se ha estimado que no menos de tres niños de la calle son asesinados diariamente en ciudades del Brasil, entre otros países. No se ha logrado cuantificar su número preciso, pero pareciera que tiende a aumentar significativamente. El Papa Juan Pablo II, quien ha denunciado permanentemente esta situación inhumana, los describió, señalando que son “niños abandonados, explotados, enfermos”.

La presencia y aumento de los niños de la calle tiene que ver con múltiples factores, pero claramente a su centro está denotando una quiebra profunda de la estructura básica de contención, la familia. Los procesos de erosión de ésta, de su desarticulación, de constitución de familias precarias, y las tensiones extremas que genera al interior de la misma, la pauperización, minan silenciosamente la capacidad de las familias de mantener en su seno a estos niños. Es una situación de frontera que está indicando la gravedad del silencioso debilitamiento de muchas unidades familiares de la región.

Cuestiones como el aumento en mujeres solas jefas de hogar, renuencia de hombres jóvenes a formar familias, nacimientos ilegítimos, madres precoces, violencia doméstica, incapacidad de las familias de proporcionar una infancia normal, niños de la calle son parte de este cuadro de debilitamiento. Deben ser priorizadas en las políticas públicas y por toda la sociedad, y se les deben buscar soluciones urgentes.

Una reflexión de conjunto

¿Es enfrentable el conjunto de problemas identificados?

No es admisible ninguna declaración de impotencia al respecto; América Latina tiene enormes recursos potenciales de carácter económico y una historia plena en valores como para encarar problemas de este orden. Cuenta actualmente, asimismo, con un logro de gigantescas proporciones, la democratización de la región. Este desafío tiene que ser prioridad para las democracias establecidas en toda la región, con tantos esfuerzos y luchas de la población. Es lo que se espera de un sistema democrático.

Amartya Sen (1981) ha identificado cómo las grandes hambrunas masivas de este siglo se han producido bajo regímenes dictatoriales. En cambio, en la democracia, la presión de la opinión pública, de los medios, de diversas expresiones de la sociedad organizada obligan a los poderes públicos a prevenirlas.

Los Estados y las sociedades latinoamericanas se deben proponer amplios pactos sociales para fortalecer la familia.

Las políticas públicas en la región deben tomar debida nota de la trascendencia de los roles que juega la familia y actuar en consonancia. En el discurso público usual en América Latina se hace continua referencia a la familia, pero en la realidad no hay un registro en

términos de políticas públicas. Son limitados los esfuerzos para montar políticas orgánicas de protección y fortalecimiento a la unidad familiar, agobiada por el avance de la pobreza y la inequidad. Existen numerosas políticas sectoriales, hacia las mujeres, los niños, los jóvenes, pero pocos intentos para armar una política vigorosa hacia la unidad que los enmarca a todos, y que va a incidir a fondo en la situación de cada uno, la familia.

La política social debería estar fuertemente enfocada hacia esta unidad decisiva. Es necesario dar apoyo concreto a la constitución de familias en los sectores desfavorecidos, proteger detalladamente los diversos pasos de la maternidad, respaldar las sobre exigencias que se presentan a las familias con problemas económicos en los trances fundamentales de su existencia, darles apoyo para erradicar el trabajo infantil y para que sus niños puedan dedicarse a la escuela, desarrollar una red de servicios de apoyo a las mismas (guarderías, apoyos para ancianos y discapacitados, etc.), extender las oportunidades de desarrollo cultural, y de recreación familiar. Ello exige políticas explícitas, contar con instrumentos organizacionales para su ejecución, asignación de recursos, alianzas entre sector público y sectores de la sociedad civil que pueden contribuir a estos objetivos.

El peso de la pobreza y la inequidad sobre los sectores humildes de América Latina está creando “situaciones sin salida” que es imprescindible enfrentar, a través de políticas como las referidas, y otras que aborden los planos trascendentales del empleo, la producción, y diversos aspectos económicos. Es inadmisibles que puedan seguir operando “círculos de hierro” como el que capta un informe sobre la familia, de CEPAL (Panorama Social de América Latina, 1997). El cual señala que “según el país, entre el 72 y el 96% de las familias en situación de indigencia o pobreza tienen padres con menos de 9 años de instrucción”. Ello significa que la pobreza lleva en la región a una limitada educación, que, a su vez, conduce a formar familias cuyos hijos tendrán reducida escolaridad, lo que influirá en mantener destinos familiares de pobreza intergeneracionalmente.

Se podrá argüir que no existen recursos para llevar adelante políticas de familia renovadas. Es necesario, desde ya, hacer todo lo posible para que los países crezcan, mejoren su productividad y competitividad, y se amplíen los recursos; pero al mismo tiempo se hace imprescindible no perder de vista las prioridades finales del

desarrollo y se debe procurar protegerlas. Sociedades más pobres que otras tienen, sin embargo, mejores resultados en términos de familia, porque en sus políticas públicas y sus asignaciones presupuestarias han dado efectivo apoyo a las madres, los niños y las unidades familiares. También se deben ampliar los recursos convocando ampliamente a toda la sociedad a participar de manera activa en políticas de respaldo a la familia. Diversas sociedades avanzadas del mundo cuentan, en este campo, con importantes aportes de la sociedad civil y de trabajo voluntario.

Fortaleciendo la familia se está mejorando el capital humano de la sociedad, palanca del crecimiento económico y el desarrollo social, y base de la estabilidad democrática; pero incluso, más allá de ello, actuar en esta dirección no es sólo mejorar un medio, hace al fin último de toda sociedad democrática. La familia es una base fundamental para múltiples áreas de actividad, pero es, sobre todo, un fin en sí mismo. Fortalecerla es dar paso efectivo a las posibilidades de desarrollo de las potencialidades del ser humano, es dignificarlo, es ampliar sus oportunidades, es hacer crecer su libertad real.

Cada hora que transcurre en esta América Latina, afectada por los problemas sociales descritos, sin que haya políticas efectivas en campos como éste, significará más familias destruidas, o que no llegarán a formarse, madres adolescentes, niños desertando de la escuela, jóvenes excluidos. La ética, en primer lugar, la propuesta de la democracia, y el ideario histórico de la región, exigen sumar esfuerzos, y actuar con urgencia para evitarlo.

BERNARDOK@Contractual.iadb.org

Bernardo Kliksberg. Doctor en Ciencias Económicas y Administrativas. Director de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del BID. Ha prestado asesoría a más de 30 países, en desarrollo, alta gerencia, y lucha contra la pobreza. Asesor del BID, ONU, UNESCO, UNICEF, OIT, OPS y otros. Entre otras responsabilidades ha sido Director del Proyecto Regional de la ONU para América Latina de gestión social, y Coordinador del Instituto Interamericano de Desarrollo Social del BID. Ha sido designado Profesor Emérito, Honorario, y Doctor Honoris Causa por universidades de numerosos países. Autor de 40 obras y centenares de

trabajos. Su última obra es el *best seller* “Más ética, más desarrollo” (Temas, 2004).

Recepción: 10 de marzo de 2005

Aprobación: 31 de marzo de 2005

Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo (1998), “Facing up to inequality in Latin America”, en *Economic and Social Progress in Latin America, 1998-99 Report*, Washington.
- Banco Mundial (2004), *op. cit.*, Investigaciones Demográficas y de Salud (DHS), 2002.
- Banco Mundial (2004), *Desigualdad en América Latina y el Caribe. ¿Ruptura con la historia?*, Washington DC.
- Banco Mundial (2004), *op. cit.*
- BID-CEPAL-PNUD (1995), “Informe sobre la situación social de América Latina”.
- Birdsall, Nancy y Juan Luis, Londoño (1997), “Asset inequality matters: an assessment of the World Bank’s approach to poverty reduction”, en *American Economic Review*, may.
- Buvinic, Mayra *et al.* (1999), “Violence in the Americas: a framework for action”, en Morrison, Andrew and María Loreto, Biehl (editors), *Too close to home*, Inter-American Development Bank.
- Buvinic, Mayra (1997), Informativo especial BID, “Violencia Doméstica”, en *Notas técnicas*, División de Desarrollo Social, BID, 1999.
- BID (1997), Informativo especial, “Violencia Doméstica”.
- Cabrillo, Francisco (1990), *El gasto público y la protección de la familia en España: un análisis económico*, Madrid: Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales.
- CEPAL (1997), *La brecha de la equidad*, Santiago de Chile.
- CEPAL (1997), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.
- CEPAL (2004), *Informes Anuales 1980 a 2003, América Latina, Crecimiento y Desempleo*.
- Dafoe Whitehead, B. (1993), “Dan Quayle was right”, en *The Atlantic Monthly*, april, New York.
- FUNDACREDESA (1999), “Informe sobre el crecimiento y desarrollo de la población venezolana”, Caracas.
- Goleman, Daniel (1995), *La inteligencia emocional*, Javier Vergara Editores.
- Kaztman, Rubén (1997), “Marginalidad e integración social en Uruguay”, en *Revista de la CEPAL*, agosto, núm. 62.
- Kaztman, Rubén (1992), “¿Por qué los hombres son tan irresponsables?”, en *Revista de la CEPAL*, abril, núm. 46.
- Kliksberg, Naum (1999), “Prácticas de interacción y de pensamiento democráticas y autoritarias”, en *Revista Venezolana de Gerencia*, núm. 7, Venezuela: Universidad del Zulia.
- Larrea, Carlos y Wilme, Freire (2002), “Social inequality and child malnutrition in four Andean countries”, en *Pan American Journal of Public Health*, may-june.

- Latín Barómetro (1998), *Encuesta 1998*, Santiago de Chile.
- Navarro, Vicenc (1999), "El olvido de la cotidianeidad", en *El País*, 6 de febrero de 1999, Madrid.
- OPS (2004).
- PNUD (2004), *La Democracia en América Latina*.
- Sen, Amartya (1981), *Poverty and famines: an essay on entitlement and deprivation*, Oxford: Clarendon Press.
- Tokman, Víctor (1998), "El desempleo no se va de América Latina", en *Clarín*, 18 de diciembre de 1998, Buenos Aires.
- Wilson, J. (1994), "Los valores familiares y el papel de la mujer", en *Facetas*, núm. 1, Washington. [Mencionado por Katzman, R. (1997), "Marginalidad e integración social en el Uruguay", en *Revista de la CEPAL*, núm. 62, agosto.]